

Charo de la Varga
Bestiario de lo invisible. Conversaciones con Alice Rahon
2 de octubre – 5 de diciembre, 2026

Inauguración: 2 de octubre, a las 20 h



Charo de la Varga, *El caballo de la infancia*, 2026

En su primera exposición individual en La Casa Amarilla, Charo de la Varga propone una conversación con Alice Rahon (Chenecey-Buillon, 1904 – Ciudad de México, 1987), cuyo legado surge del olvido al que fue arrojado. Toda una revelación Alice Rahon; poeta y pintora, mujer bella y herida, envuelta en la magia de un enigma que Charo de la Varga reconoció al observar su rostro y su cuerpo en las fotografías que le hicieron Man Ray o Walter Reuter, y leer sus poemas dispersos en diferentes libros ante la imposibilidad de consultar una recopilación actualizada. La poesía de Alice Rahon perdida y olvidada. Sencilla y hermética como jeroglíficos ancestrales a descifrar. Sobre tejidos antiguos recuperados de viejos arcones, Charo de la Varga, también poeta, borda las imágenes que su imaginario atrapa de la poesía de Alice Rahon, tan visual, y guiada por la intuición y el eco de los versos que ocupan su pensamiento, aplica sobre la tela todo tipo de objetos, abalorios y encajes que den luz al enigma [*Chus Tudelilla*].

Charo de la Varga
Bestiario de lo invisible. Conversaciones con Alice Rahon

Texto: Chus Tudelilla

En 1936 Éditions Surréalistes de París publicó *A même la terre*, primer poemario de Alice Rahon, animada por el entusiasmo de Paul Éluard y Max Ernst y el reconocimiento de André Breton hacia sus versos. Al libro acompañó un grabado de Tanguy. Nuevo poemario en 1938, *Sablier Couché*, en Éditions Sagesse, más que un libro “un talismán” reconoció Breton, con un grabado de Miró. Un tercero, y último, en 1941, *Noir Animal*, en Éditions Dolorès La Rue de México, ilustrado con el retrato que le hizo Wolfgang Paalen, con quien Alice Rahon había contraído matrimonio en 1934. “El castor de la decimotercera dinastía” y “La abeja negra”, como los presentaron André Breton y Paul Éluard en su *Diccionario abreviado del surrealismo*, se habían encontrado en París a comienzos de los años treinta, formaron parte del grupo surrealista y juntos se trasladaron a México en 1939. Queda así situada Alice Rahon (Chenecey-Buillon, 1904-Ciudad de México, 1987) en el inicio de su trayectoria, artista caída en el olvido para la mayoría. Bien lo supo Lourdes Andrade, custodia de su memoria y garante de la nuestra que no la conocimos aunque sabíamos, no lo suficiente, de su existencia y legado. Lourdes Andrade, “remitente universal de tu ausencia, con la que he cargado desde el día de tu muerte”, escribió, es nuestra guía en el rastrear de los pasos de Alice Rahon y Charo de la Varga, la artífice de un encuentro que, sin previo aviso, estaba llamado a ser. Ocurrió de repente y de manera natural, como siempre sucede en el inicio de un nuevo proyecto; referencias e imágenes surgen confusas abriendo posibles vías de exploración que han de conducir a un lugar donde todo encaje. De la niebla surgió Alice Rahon, toda una revelación. Alice Rahon mujer bella, herida, poeta y pintora, mágica, envuelta en un enigma que Charo de la Varga reconocía al observar su rostro y su cuerpo en las fotografías que le hicieron Man Ray o Walter Reuter, y leer sus poemas dispersos en diferentes libros ante la imposibilidad de consultar una recopilación actualizada. La poesía de Alice Rahon perdida y olvidada. Sencilla y hermética como jeroglíficos ancestrales a descifrar. Sobre tejidos antiguos recuperados de viejos arcones, Charo de la Varga, también poeta, borda las imágenes que su imaginario atrapa de la poesía de Alice Rahon, tan visual, y guiada por la intuición y el eco de los versos que ocupan su pensamiento, aplica sobre la tela todo tipo de objetos, abalorios y encajes que den luz al enigma.

La revelación del enigma ha de ir acompañada del conocimiento de la trayectoria de Alice Rahon, tarea que comparto con Charo de la Varga mientras ella borda los tapices, pinta y elabora la suite de collages que configuran su exposición *Bestiario de lo invisible. Conversaciones con Alice Rahon* en la galería La Casa Amarilla de Zaragoza.



En su conversación con Alice Rahon –“adulta en edad pero *femme-enfant*, feérica guardiana del país de la infancia del que nunca quiso desprenderse”, como la presenta Lurdes Martínez en *La llama ebria (Antología de mujeres poetas del surrealismo)*–, Charo de la Varga decide expresarse con el bordado y el collage, procedimientos que le permiten desarrollar el trabajo con el sosiego de un tiempo lento, al que toda charla invita; en el proceso de creación permanece la huella del automatismo surreal y de las investigaciones realizadas por artistas dadá, surrealistas y constructivistas que hallaron en el collage y en el bordado decisivos hallazgos formales además de la posibilidad de romper con la distinción establecida entre las bellas artes y las artes aplicadas. Charo de la Varga borda y hace collages para la *femme-enfant* deliberada que fue Alice Rahon. Comparten tanto. Belleza, dolor, magia y amor. Y poesía.

Para la *femme-enfant* Charo de la Varga borda tapices -como mantas que cubren y protegen a “la maga pleistocénica, hada-arácnido, tejedora de sortilegios”, la llamó Lourdes Andrade- con imágenes primordiales de ricos y vibrantes colores, partícipes de antiguos rituales donde lo cotidiano y lo mítico son inseparables, de una visión fantástica del mundo donde reina la libertad en la poesía y del paraíso soñado de una infancia perdida. Las imágenes comparten espacio con la palabra sagrada de la poesía. Los titula: *El caballo de la infancia. Por el ojo de la aguja. Invocación de Melusina. La abeja negra. Cosmogonía del agua sobre la tierra desnuda.*

Junto a los tapices la secuencia de collages *Los gatos de Orión* en clara alusión a la querencia de Alice Rahon por los gatos y a su *Ballet de Orión* proyecto escénico ideado por la artista, autora del argumento, diseño y decorado cuyo estreno se celebró muchos años después de ser concebido en 1946, a partir de la serie *Cristales en el espacio* (1943); se trata de composiciones sintéticas trazadas en blanco sobre fondo negro, cuyos contornos abstractos la poeta Jacqueline Johnson relacionó con una “rígida red de encaje”. En cuanto a los gatos no se conocen fotografías de Alice Rahon en la que aparezcan gatos, que sí pueblan sus pinturas.

Dos pinturas abren y cierran esta exposición: *Giganta herida* y *La muleta*. Cuando empezó a frecuentar a Alice Rahon, lo que más impresionó a Lourdes Andrade fue su aislamiento. Había pintado un cuadro, *Una gigante llamada soledad* (1975). Era como un silencio que tan solo rompía el maullar de los gatos. Exhalaba soledad, su mundo se había quedado medio atorado en el pasado, medio oculto bajo el polvo, envuelto en telas de araña. Tras la caída que sufrió en 1967 durante la apertura de su exposición en la galería Pecanins, Alice Rahon decidió encerrarse en su casa de Las Flores. “La inmovilidad partió de una herida, de una caída. La niña, que ya caminaba, de súbito se volvió planta, enraizó. [...] A la orilla del agua, el estatismo engendró la poesía. [...] Nunca conoció el transitar normal. En lugar de caminar, volaba, navegaba por el aire, el agua, por el sueño”. Charo de la Varga pinta *La muleta*, su muleta, convertida en exvoto para Alice Rahon. [*Chus Tudelilla*]



Giganta herida, 2026

Charo de la Varga
Bestiario de lo invisible. Conversaciones con Alice Rahon

Relación de obras en exposición

El caballo de la infancia, 2026

Tapiz bordado con aplicaciones de telas, crochet, encajes, abalorios, objetos, pintura... sobre tejido antiguo. 120 x 75 cm

Por el ojo de la aguja, 2026

Tapiz bordado con aplicaciones de telas, crochet, encajes, abalorios, objetos, pintura... sobre tejido antiguo. 120 x 75 cm

Invocación de Melusina, 2026

Tapiz bordado con aplicaciones de telas, crochet, encajes, abalorios, objetos, pintura... sobre tejido antiguo. 120 x 75 cm

La abeja negra, 2026

Tapiz bordado con aplicaciones de telas, crochet, encajes, abalorios, objetos, pintura... sobre tejido antiguo. 115 x 70 cm

Cosmogonía del agua sobre la tierra desnuda, 2026

Tapiz bordado con aplicaciones de telas, crochet, encajes, abalorios, objetos, pintura... sobre tejido antiguo. 225 x 190 cm

Los gatos de Orión, 2026

Secuencia de 14 collages. Bordado y técnica mixta sobre papel Kraft. 35 x 26 cm

Giganta herida, 2025

Acrílico y técnica mixta sobre panel. 56,5 x 56,5 cm

La muleta, 2025

Acrílico y técnica mixta sobre panel. 40 x 30 cm